

## UNA IGLESIA HÍBRIDA: POLIFONÍA Y MIXTURA EN LA COMUNIDAD DE JESÚS

### A HYBRID CHURCH: POLYPHONY AND MIXTURE IN THE COMMUNITY OF JESUS

**Pedro Pablo Achondo Moya<sup>1</sup>**

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

#### **Resumen**

En el siguiente trabajo se busca reflexionar en torno a otras figuras eclesiológicas. Inspirados en el camino y experiencia de la Iglesia en América Latina, en lo que respecta a la Teología de la Liberación y su praxis sociopolítica; y a partir de las reflexiones de los estudios ecológicos de las últimas décadas, presentamos algunas intuiciones para una “otra forma eclesial” desde donde son problematizadas las relaciones de poder, la autoridad y las maneras tradicionales de comprender la pastoral en la Iglesia. Tarea en la cual el papa Francisco ha insistido. Para ello acuñamos la idea de lo *híbrido* para esa posible otra eclesiológica.

Tanto el contexto presente de crisis institucional de la Iglesia (y su teología) como la situación de amenaza civilizatoria nos invita a buscar otras formas de pensar, nuevas aproximaciones en lo que respecta a las relaciones humanas, sus comunidades y organizaciones. De ahí que este estudio sea pertinente. Muchas veces se ha criticado que la Iglesia llega tarde a ciertas temáticas y reflexiones que desde las ciencias sociales y el mundo científico-técnico van más avanzadas. El evangelio de Jesús, desde su dinámica encarnatoria, exige al cristiano de hoy indagar y dialogar con las líneas fundamentales del pensamiento actual. Desde esa perspectiva deseamos reflexionar y presentar otras formas de pensar los fenómenos eclesiales en su diálogo con la sociedad.

**Palabras claves:** Iglesia, híbrido, Reino de Dios, ecología.

<sup>1</sup> Magister en Teología Moral y Práctica, Centre Sèvres, Paris y Doctorando en Territorio, Espacio y Sociedad (D\_TES), FAU, Universidad de Chile. Actualmente es docente de Teología en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Correo: pedro.achondo@pucv.com

## Abstract

In the following work we try to think about new forms or ecclesiological figures. Inspired in the way of the Latin American theology of the Liberation and her socio-political praxis; and in the new ecological concepts, we think “another ecclesiological form”. Concepts like power, authority, relationships, and the traditional way to understand pastoral work are modified or, at least, rethought. Pope Francis has insisted in this process. For that we talk about “hybrid” like a principal category to think others ecclesiologies.

The actual context and the institutional crisis of the Church (and her theology) as the civilizational threat, invited us to look for new ways to think the human relations and their organizations. The Jesus’s Gospel demands the disciple to dialog with the principal ideas in contemporary thought. For that reason, we want to ponder about the ecclesiological phenomenon and the relation with society.

**Keywords:** Church, hybrid, Kingdom of God, ecology.

## Introducción

El ejercicio de la teología no es el mismo de ayer. En realidad, nunca es el mismo pues al cambiar tanto las disposiciones culturales, sociales y políticas, por un lado, y al desarrollarse el conocimiento científico, por otro, la teología entra a pensar el mundo de Dios y el mundo para Dios en ese marco referencial.

La teología hoy, entonces, nos exige, en tanto creyentes, indagar aquellos lugares, espacios, territorios, procesos, maneras y relaciones otras –nuevas y únicas– donde sucede lo humano, donde acontece el fenómeno de lo social. En definitiva, la vida.

Me gustaría presentar un insumo teológico y dos más bien sociopolíticos que nos pueden llevar a “hacer otra teología” y, por lo tanto, repensar las relaciones eclesiales y la eclesiología que las sustenta y mantiene. Dicho de otra forma y para entrar en los conceptos que me interesan, por su novedad y apertura, cabe preguntarnos ¿Cómo habitar híbridamente en Iglesia y en la Iglesia? ¿Qué relaciones ecológicas para una estructura eco-social con futuro que pretende transmitir, precisamente, un mensaje de esperanza y liberación? ¿Cómo repensar el poder y sus mediaciones en la organización de la comunidad de discípulos y discípulas de Jesús?

## Claves de la Teología Latinoamericana de la Liberación

De forma sucinta se recuerdan un par de aspectos relevantes de la Iglesia que, podríamos decir, nace en América Latina con la Conferencia de Medellín (1968). Aquella Iglesia multicolor apoyada en una Teología liberadora con una clara acentuación política y social. Una teología de raigambre histórica y bíblica donde la opción por lo pobres aparece como su corazón hermenéutico fundamental.

La Iglesia y su multiforme rostro en América Latina es un proceso. Un camino en construcción permanente, un descubrimiento compartido. “*Necesitamos que los pueblos originarios moldeen culturalmente las Iglesias locales amazónicas*”, dijo Francisco en Puerto Maldonado en el 2018<sup>2</sup>.

En este proceso dinámico y lleno de interfases han surgido rasgos, trazos y manifestaciones que han hecho sentido al Pueblo de Dios. Alguno de ellos son la comensalidad y la fiesta, como manifestaciones del compartir fraterno; el ágape en cuanto amor donado, entregado y ofrecido; la implicancia en la vida social y política, de donde se ha desprendido una Iglesia profética, de opciones concretas y voz pública. La acogida del otro: una Iglesia hospitalaria del sufriente, del migrante, de los pobres, de los presos, de los despreciados y los marginados, hombres y mujeres. Una Iglesia cimentada y reflejada en la experiencia bíblica de liberación y compasión. El propio papa Francisco, hijo de este lado del planeta, ha dicho que en las Bienaventuranzas y Mateo 25 se resume todo el Evangelio<sup>3</sup>. Es decir, en las palabras de Jesús respecto a los pobres, a los que sufren y los que luchan por la paz y justicia; y en la identificación de Jesús con los pequeños, que justamente son los que sufren. La Iglesia polifónica del hemisferio sur, al

<sup>2</sup> FRANCISCO, “Discurso, en el Encuentro con los pueblos de la Amazonía (19.01.2018)”, en: [http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/january/documents/papa-francesco\\_20180119\\_peru-puertomaldonado-popoliamazonia.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/january/documents/papa-francesco_20180119_peru-puertomaldonado-popoliamazonia.html), citado 20 noviembre 2019.

<sup>3</sup> Cf. FRANCISCO, “Homilía (09.06.2014)” “Mateo 5 y Mateo 25 son el programa de santidad de todo cristiano”, [http://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2014/documents/papa-francesco\\_20140609\\_identidad-cristiano.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2014/documents/papa-francesco_20140609_identidad-cristiano.html), citado octubre 2019. Yves Congar dice lo mismo: “La medida de todo, en el cristianismo, es justamente el espíritu de las Bienaventuranzas”, véase. Y. CONGAR, *Por una Iglesia servidora y pobre*, Ágape, Buenos Aires 2019, 86.

menos de este lado del hemisferio sur, se ha entendido a sí misma siendo y viviendo del lado de los pobres y heridos, priorizando una experiencia de Dios enraizada en Jesús de Nazaret y comprometida con la vida del pueblo.

Entre los aspectos estructurales de dicha eclesiología se encuentra *la importancia de la categoría Reino de Dios*. Este redescubrimiento es uno de los temas más polémicos en lo que refiere a la Iglesia, pues consiste en elevar al Reino al lugar que le pertenece y del que durante mucho tiempo fue relegado por una cierta concepción de Iglesia. No es fácil entrar en este tema, pero para este estudio valga afirmar que el Reino *es más* que la Iglesia. Si la Iglesia consiste en la comunidad de los que confiesan que Jesús es el Señor, el Reino abre a esta comunidad hacia los cristianos anónimos de los que hablaba Karl Rahner<sup>4</sup>. El Reino nos abre a una concepción de la Iglesia ligada al amor. El Reino nos permite ampliar la mirada salvífica de Dios.

La categoría Reino además nos ayuda a no caer en difíciles elucubraciones teóricas sobre la Iglesia. Si bien sabemos que la palabra Iglesia proviene del hebreo *Kahal*: reunión, pueblo, asamblea, quizás su definición más adecuada es la de *comunidad*. La comunidad reunida en nombre del Señor se constituye *en* Iglesia. El Reino viene a ampliar la mirada hacia todas las situaciones extra-eclesiales donde hay amor, paz, justicia, salvación, fraternidad y vida. La comunidad entera está presente cuando alguien viste al desnudo y acoge al migrante en su hogar. La comunidad está toda allí cuando se levanta al caído y se hacen gestos anónimos de amor y liberación. De alguna forma, el Dios del Reino acontece, sucede, se manifiesta en aquellas expresiones de amor. De acuerdo con eso, ¿cómo no pensar la Iglesia de otro modo? Al menos su discurso y autoconciencia en cuanto gran comunidad de fieles. ¿Acaso no está la Iglesia presente en cada persona que se desvive por salvar al otro? El interesante libro de eclesiología de George H. Tavard<sup>5</sup> comenta la propuesta del cardenal Jan Willebrands (1909-2006), otrora presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, según la cual “la Iglesia universal no necesitaría ser una comunión de comuniones semejantes en la liturgia y en el estilo del mi-

<sup>4</sup> Cf. K. RAHNER, “Los cristianos anónimos”, en: *Escritos de teología*, Tomo VI, Taurus, Madrid 1969, 535-544.

<sup>5</sup> G. H. TAVARD, *A Igreja, Comunidade de Salvação. Uma eclesiologia ecuménica*, Paulus, São Paulo 1998.

nisterio y de la enseñanza. Ella puede muy bien incluir comuniones que pertenezcan a *typoi* eclesiales divergentes”<sup>6</sup>.

Para la Iglesia que peregrina en América Latina, el Reino es más importante que ella. El Reino incluso la sana, la cura de autoconcepciones sesgadas y doctrinas hipócritas. El Reinado de Dios –y en concreto el Dios del Reino– corrige a la Iglesia, abriendo sus puertas y su cabeza. Quizás y solo a modo de ilustración, la relación entre Reino e Iglesia se asemeja a la de Pedro con Jesús. Si la cabeza de la Iglesia es Pedro, Jesús (*autobasileia tou Theou*, como decía Orígenes: Jesús es el Reino, en persona, de Dios)<sup>7</sup> es el Reino que constantemente está corrigiendo, formando, enseñando y orientando a la Iglesia como comprenderse y actuar.

El Reino ayuda a la Iglesia a no perder el foco y el horizonte. El Reino viene incluso a reorientarnos hacia Dios. El Reino es de Dios, le pertenece. La Iglesia, siendo de Dios, ha sido confiada a los hombres, es construida, edificada y reformada por los hombres. Hombres y mujeres que han discernido a la luz del Espíritu, sin duda, pero en el ámbito de la historia y de los pueblos y culturas. Si la Iglesia cambia de forma, el Reino no. Si la Iglesia es *semper reformata* y *semper reformanda* (san Agustín)<sup>8</sup>, el Reino no. El Reino o Reinado de Dios orienta la praxis de la Iglesia y de las iglesias.

Un segundo aspecto estructurante es la *opción por los pobres* que, como dice Ronaldo Muñoz, lleva a “*la Iglesia de los pobres*”<sup>9</sup>. El papa Juan XXIII (en un radio mensaje a un mes de la apertura del Concilio Vaticano II, un 11 de septiembre de 1962)<sup>10</sup> ya se refería de esta manera a la Iglesia de Jesús. Citando a Ronaldo:

<sup>6</sup> G. H. TAVARD, *A Igreja...*, 320.

<sup>7</sup> ORÍGENES, *In Mt hom. 14, 7*: PG 13, 1198 BC.

<sup>8</sup> Al parecer el origen de esta expresión pertenece a Boecio en el sínodo de Dordt en 1609, pero ya en Agustín podemos encontrar esa intuición profunda y profética. Comentando Ef 5, 27 dice: “no debe entenderse en el sentido de que ya sea santa [la Iglesia], sino que se prepara para serlo”, en *Retractaciones* 2, 18. El papa Francisco se inscribe en esta línea. Cf. FRANCISCO, “Sueño con una Iglesia inquieta”, *L’Osservatore Romano*, 13/11/2015, 9. La idea de una *ecclesia reformata* es igualmente interesante: “lo que ella es, se debe a una serie de reformas pasadas, algunas de las cuales fueron tan lentas que casi pasaron desapercibidas en su tiempo”, cf. G. H. TAVARD, *A Igreja...*, 233.

<sup>9</sup> R. MUÑOZ, *Evangelio, levadura de justicia*, Fundación Coudrin, Santiago 2019, 16.

<sup>10</sup> JUAN XXIII, *Discorsi-Messaggi-Colloqui*, en: AAS 54 (1962), disponible en: [http://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/messages/pont\\_messages/1962/documents/hf\\_j-xxiii\\_mes\\_19620911\\_ecumenical-council.html](http://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/messages/pont_messages/1962/documents/hf_j-xxiii_mes_19620911_ecumenical-council.html), citado 20 noviembre 2019.

En América Latina la Iglesia opta por los pobres, y los mismos pobres van formando comunidades, van ocupando los espacios y tomando la palabra en la Iglesia, como en su casa. Allí traen sus problemas, su propia cultura, su fe; allí van creciendo en fraternidad, en el conocimiento del Evangelio y al servicio del pueblo. Desde allí, la misma jerarquía empieza a mirar las cosas y a entregar su Mensaje universal “en la perspectiva de los pobres”, como afirmaron los obispos chilenos en sus Orientaciones Pastorales de 1982-85. Con esto la Iglesia vuelve a sus orígenes, como Jesús y sus discípulos, como la Iglesia primitiva: pobres entre los pobres. Y así, desde los pobres y trabajadores, y con todos los que solidarizan con ellos, “la Iglesia entera quiere ser en el mundo Iglesia de los pobres. (JUAN PABLO II, LE, 8)<sup>11</sup>.

Esta última característica es una de las claves que convoca esta reflexión. La Iglesia de los pobres es la encargada de transitar hacia una nueva forma, es la llamada –desde su profetismo y sacerdocio común– a buscar, soñar y construir la Iglesia híbrida que queremos esbozar. Vale la pena volver a destacar que esta opción es abierta, incluyente e incluso convocante. La Iglesia de los pobres desea que ricos, no pobres, alejados de la fe, influyentes, políticos, artistas, jóvenes desencantados, críticos, todos se sienten a la misma mesa: la mesa convocante y multiforme de los hermanos y hermanas. La mesa de los hijos e hijas del Padre/Madre común.

## **Pensamiento ecológico e Iglesia**

La praxis ecológica ligada, sin duda, a la social (eco-social), posee y nos da acentuaciones propias para aventurar el pensamiento. Esbozaremos algunas ideas para ir alimentando de contenido la propuesta de una Iglesia híbrida.

La corriente teológica que trabaja y se dedica a la ecología, en comparación con la reflexión filosófica, sociológica y política de ella, está en pañales. Sin duda, hay autores que llevan la delantera, como Leonardo Boff o Ivone Gebara, desde un eco-feminismo. Pero, en general, son rarezas,

<sup>11</sup> R. MUÑOZ, *Llamados desde el pueblo*, Paulinas, Santiago 1990, 83-86.

pues el teólogo aún teme cuestionar sus propias categorías, aún nos encontramos parados en la Iglesia tradicional poseedora de verdades inmutables, intocables e incuestionables. Nos gana un exceso de prudencia a la hora de pensar, incluso una autocensura. La praxis eco-social, sobre todo la que tiene que ver con el activismo, la denuncia y la compañía de luchas medio-ambientales, se ha mostrado más abierta, caminando a la par de los movimientos sociales.

Desde la perspectiva eclesial, aún falta mucho camino por andar, mucha reflexión por hacer. No es raro tratar estos temas en pastorales y parroquias y encontrarnos con que no sabemos mucho, con una ignorancia de acciones y conceptos, de ideas y perspectivas de futuro. La crisis planetaria puede ser la oportunidad para reorientarse como comunidad de creyentes, comunidad teológica y práctica.

La praxis ecológica nos ofrece conceptos que sería bueno incorporar: cooperativismo, colaboración, cuidado, dedicación, compartir. Nos ofrece otros tiempos y ritmos: respetar el crecimiento, la madurez, los procesos naturales, el acceso al agua, el cuidado de la tierra, la descomposición orgánica. La ecología nos sitúa en otro horizonte existencial, mucho más contemplativo, pues nos convoca a la observación detenida. Somos convocados *al estar y presenciar*, a maravillarnos de todo: de las abejas y sus faenas, del genio humano, de la poesía y las estrellas silenciosas. Se nos invita a ritmos más humanos y escalas más locales; a subirnos más a una bicicleta y relacionarnos así de otro modo con el cuerpo que somos. A demorarnos en las cosas y reaprender el arte de la temporalidad.

Para los pueblos amerindios y para los habitantes del mundo rural y campesino esto no es novedad, ya que ellos se entienden desde allí, en una praxis ecológica natural, como cohabitantes de la naturaleza. La *permacultura*, en donde todo se interrelaciona, nos muestra otras formas de vida. Las hojas de una planta al caer nutren el suelo donde nace otra que necesita la sombra de la primera. Una enredadera sube por el tallo de otra dándole agua y nutrientes que también la ayudan a crecer mejor. Todos contribuyen y se asocian. La permacultura se inspira en el bosque, donde no hay orden –como las hileras de un cultivo– ni distinción de especies –como en una salmonera–. Cohabitan tipos de plantas; con arbustos y hierbas y ello acoge a pájaros y especies animales, además de millares de microorganismos que hacen lo suyo. Todo es acogida y hospitalidad en un bosque nativo.

Los modelos ecológicos son de otro tipo, conversan entre ellos, se relacionan con fluidez y se confunden, lo que al ojo occidental no acostumbrado puede parecer un caos. La encíclica *Laudato Si'* repite una y otra vez que “todo está conectado”, que vivimos en una “trama de relaciones”<sup>12</sup> a imagen del Dios-Relación. Estamos entrelazados con la biodiversidad, somos fragmentos de otras creaturas, todos intercomunicados. El aire que respiramos viene de otro y va hacia otro.

La Iglesia ecológica en Indo-Afro-Latinoamérica puede y debe caminar hacia esta dirección asumiendo los conceptos, ideas y praxis de la perspectiva ecosocial. Debe aprender de colaboración e implicancia mutua, de diálogo entre distintos y cooperación, de reciprocidad y de hospitalidad. Una forma eclesial ecológica debería asumir otras maneras de organización que van mucho más allá de la mera participación. No se trata de abrir lo mismo, sino de crear lo nuevo. Una eco-parroquia, debe alentar a los huertos comunitarios y prácticas pastorales inspiradas en la permacultura. Deberá también velar por sus instalaciones sustentables y energéticamente amigables, que dialoguen con el entorno, sea este árido o lluvioso, seco o frío, caluroso o tropical. Una eco-Iglesia no solo se inserta en el medio social, sino también geográfico y climático. Asumirá simbolismos propios del hábitat y, desde una perspectiva decolonial, deberá revisar elementos foráneos y no pocas veces contrarios a su propia historia. Podrá incluir la fauna y la flora del entorno; alimentos propios, semillas, sabores, y olores tanto de la cultura como de la tierra a la que pertenece.

Un eco-cristianismo del sur asumirá la causa de la justicia ecológica. Tanto la ecología política como el activismo de los movimientos populares ligados a los conflictos medio-ambientales instan a levantar la voz. La mega minería, la industria forestal, la privatización del agua, la intervención de la selva amazónica, el deshielo de glaciares milenarios, la modificación del hábitat natural con fines comerciales, son algunos de los problemas urgentes de nuestro continente. Ya la Carta de la Tierra (2000)<sup>13</sup>, bastante an-

<sup>12</sup> FRANCISCO, *Carta encíclica Laudato Si'*, nros. 42, 117, 138, 240, en: [http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20150524\\_enciclica-laudato-si.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html), citado 16 octubre 2019.

<sup>13</sup> Ver: <https://cartadelatierra.org/descubra/la-carta-de-la-tierra/>, citado noviembre 22 de 2019.

tes que la encíclica del papa Francisco sobre el Cuidado de la Casa Común Laudato Si, instaba a la práctica de la justicia ambiental. Es tiempo de que la Iglesia haga una verdadera conversión eco-social y un giro práctico, cultural y simbólico hacia una ética ecológica. La Iglesia híbrida quiere ser profundamente ecológica.

En la praxis ya hay mártires. La Iglesia latinoamericana posee testigos que han derramado su sangre por la causa ecológica, luchando por la justicia y alzando su voz, a veces, imperceptible en defensa de la tierra y sus recursos. Algunos de ellos son más conocidos, otros muy poco. La defensa del territorio tiene entre sus tristes datos, la muerte de un gran número de mujeres. En la cuenca amazónica, el 90% de las personas asesinadas a causa de una economía y empresa extractivista y la usurpación, legal e ilegal, de la naturaleza, son mujeres<sup>14</sup>. Las tierras del sur global padecen constantemente de un femicidio, oculto y ocultado, que cuestiona todas las estructuras, formatos y maneras masculinas de poder, dominación y violencia.

El pensamiento ecológico sugiere hoy hacerse preguntas que la teología tradicional aun no ha asumido. Solo como botón de muestra las ideas de Timothy Morton y Donna Haraway pueden ayudarnos a pensar de otra forma. Nos encontramos con una crítica radical al antropocentrismo, que debemos asumir, integrar y repensar. Para Donna Haraway, la crisis es mucho más profunda que el calentamiento global; tiene que ver con el uso de agrotóxicos, con la explotación minera, la desaparición de lagos y ríos, la simplificación del ecosistema, los inmensos genocidios de pueblos humanos y de otras criaturas<sup>15</sup>. La tarea sería hacer que el Antropoceno durase lo menos posible. Trabajar como humanidad para que esta era destructiva y amenazante dé paso a otra, sin duda desconocida. Esta pista es la que nos parece más sugerente; ¿Cómo pensar desde el desastre las posibilidades de otros “refugios”?<sup>16</sup>.

La propuesta de Haraway conocida como: “hagamos parientes y no bebés” quiere resituar la máxima de la reproducción y repensar los vínculos.

<sup>14</sup> SÍNODO PARA LA AMAZONIA, “Instrumento Laboris”, en: <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2019/06/17/ins.html>, n° 60, citado 12 septiembre 2019.

<sup>15</sup> Cf. D. HARAWAY, *Staying with the Trouble, Making kin in the Chthulucene*, Duke University Press, Durham 2016, 100.

<sup>16</sup> D. HARAWAY, *Staying...*, 101.

Se trata de repensar al prójimo<sup>17</sup> dislocando al humano del centro. Repensar nuestro parentesco con las demás especies, y “realizar un trabajo en cuanto mamíferos con nuestros colaboradores sympoiéticos”<sup>18</sup>.

Por su lado, Timothy Morton nos entrega algunas pistas de lo que considera que es el pensamiento ecológico: un pensamiento crítico, un pensamiento grande/amplio, un pensamiento “sombrió” y un pensamiento prospectivo. De todo ello se desprenden varias dimensiones que nos sugieren una epistemología propia. Corresponde a una aproximación transdisciplinar a la realidad y cercana a la teoría *queer*, en la medida en que busca pensar lo extraño, lo distinto y lo desconocido.

Uno de sus puntos fundamentales tiene que ver con pensar en redes o, más bien, entender al mundo como una gran malla. Como dice el filósofo italiano Emanuele Coccia, se trata de comprender que “en este mundo todo está en todo”<sup>19</sup>. La clave es pensar desde la permeabilidad. El aire que respiramos proviene de otro y le será entregado a otro. Una idea que nos evoca la esperanza paulina de que “Dios será todo en todos” (1 Cor 15, 28). Dios en tanto realidad “híbrida” (en la historia) implicado en lo humano y lo no humano, dialogando con y desde todo lo que existe, sin confundirse ni fundirse. Más bien revelándose y “apareciéndose” en el otro.

El pensamiento “sombrió” de la ecología se refiere a la estética. Busca alejarse de la estética de lo tierno que ha domesticado la naturaleza arrebatándole su carácter de otredad. Lo “sombrió” se distancia de la condescendencia sin caer en el horror de lo salvaje. Aquí Morton nos pone alerta de un tema recurrente en lo que respecta a la relación humano-naturaleza, esa tensión entre lo salvaje y lo mismo. Entre una apropiación humanizadora de la naturaleza o un enfrentamiento contra la amenaza que pueda significar.

La perspectiva ecológica nos habla de nuevas *grafías*<sup>20</sup> y de nuevos diseños<sup>21</sup>. Ambas expresiones aluden a la necesidad de una nueva gramática

<sup>17</sup> T. MORTON, *La Pensée écologique*, Zulma Essais, Paris 2019, 153.

<sup>18</sup> D. HARAWAY, *Staying...*, 100.

<sup>19</sup> E. COCCIA, *La vida de las plantas, Una metafísica de la mixtura*, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires 2017, 42.

<sup>20</sup> Cf. A. ESCOBAR, *Sentipensar con la tierra, Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*, Universidad Autónoma Latinoamericana, Medellín 2014, 92

<sup>21</sup> Cf., A. ESCOBAR, *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*, Tinta Límón, Buenos Aires 2017.

y categorías epistemológicas no tanto para diagnosticar la crisis, sino para imaginar y construir ese mundo otro urgente. ¿Cómo pensar desde nuevas gramáticas, nuevos relatos de amor, nuevos diseños eco-sociales aquello que llamamos Iglesia? ¿Esa red de relaciones fraternas que llamamos *Eclessia*, comunidad? Tanto la ontología del diseño como una nueva forma de comprensión del territorio, del espacio y del co-habitar; nos sugieren maneras distintas de relacionarnos y coexistir. No es fácil concretizar estas ideas e imaginarlas en su realización. Transitan desde escenarios futuristas y postapocalípticos, hasta pequeñas modificaciones organizativas. Van desde los hábitos alimenticios hasta las necesarias transformaciones energéticas, pasando por la relación con los animales domésticos y la economía local de cada comunidad. Podemos incluir nuestra relación con los objetos y las formas como administramos nuestro ocio y descanso. Esas reflexiones deben ir generando imaginarios, escenarios, graffias, narrativas; como aquella del *Ecozoico* (“casa de la vida”) del teólogo y ecólogo Thomas Berry, según el cual una tarea de nuestro tiempo consiste en “reinventar lo humano, al nivel de la especie, con una reflexión crítica, con toda la comunidad de los sistemas vivos [...] por medio de relatos y de una experiencia compartida de soñar”<sup>22</sup>.

Es posible que las transformaciones no sean ni tan de ficción ni tan impresionantes; quizás la humanidad estará obligada a ellas, impelida por la catástrofe. No lo sabemos. La epistemología ecológica debe hacerse cargo de ello: imaginar escenarios posibles, buscar alternativas viables y explorar una relacionalidad amable. Y la teología deberá escudriñar precisamente esos nuevos escenarios para realmente emerger como alternativa de paz, justicia, fraternidad, diálogo, cooperación y servicio.

### **Hacia una Iglesia de la mixtura radical**

Interesante resulta pensar que lo híbrido se opone a una cierta forma de entender el poder. El poder tiende a anquilosarse en lo establecido –por algunos– y organizado, mientras que lo híbrido, desde el margen y la mar-

<sup>22</sup> Cfr. A. ESCOBAR, *Autonomía y diseño...*, 253-254; L. BOFF - M. HATHAWAY, *El Tao de la liberación. Una ecología de la transformación*, Trotta, Madrid 2014.

ginación, busca romper con ello, transformándose también en una contestación, en una fuerza de resistencia que busca su lugar abriendo las brechas y los poros, moviéndose hacia el umbral que el orden establecido se empeña en cerrar. Nuestra reflexión sobre una Iglesia híbrida quiere abrir esas grietas, penetrar por esos poros del poder eclesial para darle cauce al aire.

La teología se enriquece cuando se entiende a sí misma desde la escatología; es decir, desde el “todavía no”, desde los procesos y caminos, a partir de su horizonte divino y humano. A esta incompletud la llamamos “casi”. La Iglesia y cada comunidad con todo lo que ello implica puede autocomprenderse como un “casi”. Los “casi” vienen a advertirnos que no todo se puede o más bien que no todo termina o acaba en una realización definitiva. Lo híbrido es apenas *una* manera, más dinámica y flexible, más creativa que otras apegadas a la ley hasta confundirse con ella. Pero siempre será un “casi”. Estamos en el horizonte de lo escatológico, de lo inacabado, de lo en camino a. Y eso, para el mundo eclesial y las comunidades inspiradas por el Espíritu de Jesús, es muy sano. No hay esquema, forma o situación definitiva. Por eso la denominación de la Iglesia como “el Camino” (Hch 9, 1-2; 18, 24-26; 19, 8-9. 23; 24, 14) y del propio Jesús cuando dice que Él es el Camino (Jn 14, 6), es tan hermosa y vivificante. El camino es una geografía, un territorio por andar, una temporalidad amplia e insospechada. Hay que realizarlo para descubrirlo.

El “casi” nos previene de caer en lo mismo y de pensar que una ruta híbrida sería la única verdadera e incluso la mejor. Nada de eso. La Iglesia híbrida es una propuesta, una aventura, una búsqueda de otras formas y maneras, de nuevos “inter” y otros “co”, instalados en el “casi”. No cabe todo en esta figura ni se espera que quepa. El “casi” es una frontera, un límite; además nos alerta de una cierta impotencia necesaria en las actividades humanas. La historia es impotente y de alguna forma el mismo Dios de Jesús o, para ser más exactos, el Dios-en-la-carne Jesús, también lo es<sup>23</sup>. Vivimos vidas impotentes, no podemos hacerlo todo ni tenerlo todo ni probarlo todo. Tampoco podemos controlarlo todo, mucho menos las vidas de otros y los acontecimientos cotidianos que suceden en nuestras vidas. La sociedad se nos presenta como un gran tablero de incertezas, un territorio

<sup>23</sup> Ver: P. ACHONDO, *Desde el abismo clamo a ti Señor. Dios, el sufrimiento y lo que podemos hacer*, San Pablo, Santiago 2017.

por explorar y descubrir, andándolo. El “casi” nos libera de extrañas pretensiones de perfección y absoluto; nos sitúa, sanamente, en el horizonte de lo temporal y relativo. Esta dimensión provoca tensiones en la gran tradición de la Iglesia, pues ella tiene pretensión de universalidad y de estabilidad, de permanecer tal como está. Sin embargo, en cuanto organismo histórico, la Iglesia siempre va cambiando, modificándose y reformándose. Lo relativo no viene en ningún caso a acabar con todo ni a cuestionarlo todo, simplemente consiste en asumir radicalmente la cuota creatural que nos compete, a tomarnos en serio aquello del Salmo 8 y la primitiva carta a Diogneto (hacia los años 130-190 d.C.) que, hablando de los cristianos, en su capítulo V reza: “No residen en alguna parte en ciudades suyas propias [...] Residen en sus propios países, pero solo como transeúntes” y sigue: “Todo país extranjero les es patria, y toda patria les es extraña”<sup>24</sup>.

Por su parte, el Salmo 8 nos recuerda: “¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano para que te ocupes de él?” (v. 5). Es decir, una espiritualidad híbrida será aquella que, consciente de haber recibido el Espíritu de Dios en la comunidad de creyentes (Jn 20, 22; Hch 2, 1-13) y en el corazón del bautizado (1Co 3, 16-17) se mantiene con los pies en el barro delante del Misterio insondable. Es una espiritualidad movediza, que dialoga con los dos pulmones del cristianismo: el occidental y el oriental. Son los pulmones híbridos de la Iglesia de iglesias. Es una espiritualidad arraigada en la carne, pues Dios se hizo carne, pero con la vista puesta en lo más profundo de aquello que todo lo transforma. Una espiritualidad híbrida transita en las fronteras del amor y del amar, sabe que el amor es inabarcable e incontrolable y, al mismo tiempo, accede a sus riesgos y vicisitudes. Consciente de su transitoriedad, deberíamos decir incluso de su evanescencia, el espíritu del cristiano híbrido escudriña en la praxis el todo, pues ahí se juega lo que venga después.

Son muchas las expresiones de Francisco que van sugiriendo otras formas, nuevas maneras y estructuras. Son varios los signos que el propio Papa ha realizado, pero sin mucho éxito. Queremos problematizar los verdaderos efectos que tiene en la Iglesia lo dicho y hecho por Francisco. Des-

<sup>24</sup> Ver texto completo: <https://www.primeroscristianos.com/carta-a-diogneto/>, citado 25 noviembre 2019; también en: J. J. AYÁN, *Padres Apostólicos*, Ciudad Nueva, Madrid 2000.

de la mirada del teólogo del sur, los textos, las exhortaciones y palabras del Papa son sencillamente impresionantes. Es muy difícil no estar de acuerdo o no emocionarse con algunos de sus textos más osados y proféticos. No me cabe duda de que la historia nos habrá regalado uno de los tiempos más paradójicos de la Iglesia: Un papa que desea e invita a una Iglesia pobre y para los pobres; y una jerarquía que no muestra muchos deseos de renovación, cambio o conversión. La historia puede que nos recuerde haber desperdiciado un *kairós* único.

Francisco, en un texto notable de *Evangelii Gaudium*<sup>25</sup> anima la vertiente reflexiva en la que nos hemos embarcado:

Sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa *marea algo caótica* que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación. (EG 87)

Hemos destacado esa marea algo caótica, ese proceso necesario de mixtura e implicancia, de atrevimientos y errores.

Francisco insta una y otra vez a construir una Iglesia con coraje y osadía, una Iglesia “accidentada, herida por haber salido a la calle”. (EG 49) Una Iglesia que sale de sí misma y va al encuentro de las “periferias existenciales”. Vuelve sobre esta imagen y deseo eclesial en el *Instrumento Laboris* para el Sínodo de la Amazonia: “A través de la mutua escucha de los pueblos y de la naturaleza, la Iglesia se transforma en una Iglesia en salida, tanto geográfica como estructural; en una Iglesia hermana y discípula a través de la sinodalidad” (EG 92).

La Iglesia híbrida se sabe y reconoce frágil ya que intenta integrar esta dimensión humana en su corazón mismo. La misericordia tiene lugar cuando reconocemos nuestra miseria y la miseria del otro. Miserias interiores y exteriores. Lo híbrido será acoger el trigo y la cizaña, con una mirada de justicia, sin duda; con los pies en el suelo de los pobres, de todas maneras.

<sup>25</sup> FRANCISCO, *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium*, disponible en: [http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20131124\\_evangelii-gaudium.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html), citado 16 de agosto, 2019.

Dándole lugar a esa negatividad tan propia de lo humano. Ese fondo de inconsistencia y vulnerabilidad; ese margen de error posible que nos hace dirigir la mirada al único capaz de consolar: Dios. Por eso, la Iglesia híbrida no tiene problema en mutar, modificarse, restarse, e incluso desaparecer. Ella sabe que se encuentra totalmente referida a Dios, sabe que es ella misma gracia, don, regalo; y desde esa experiencia fundamental y fundante desea ser casa de empobrecidos, hogar de pecadores y albergue de los sin-esperanza.

Es evidente que esto es mucho más que una declaración de buenos deseos. Requiere de un encuentro transformador con el Resucitado y una autoconciencia de fragilidad fundamental para no perderse en egos y luchas de poder que embriagan y enceguecen.

Pienso que, por ello, una Iglesia híbrida puede darse mejor en medio de los pobres, o de los pueblos pobres, o de los continentes empobrecidos, o de aquellos que quieran jugarse la suerte con los pobres y su causa; ya que en ellos la cultura, lo religioso, la lucha por la sobrevivencia, la fiesta, lo político y el comercio aparecen mucho más implicados que en sociedades “resueltas”. Dicho de otra manera, los sentimientos, sensaciones, ideas y desafíos se encuentran entremezclados en lo cotidiano del vivir. Se trata de una conciencia que es en sí misma híbrida. Pero no seamos ingenuos, aquí pobres es también una categoría teológica: son todos los que están abiertos y volcados a la hermosa confianza en el Dios de lo imposible. Lejos de racionalismos, en América Latina, la vida misma se teje en esas redes enmarañadas y un tanto caóticas donde todo acontece. Lo híbrido es más latinoamericano que europeo, más impetuoso que analítico, más poético que científico. Cohabitamos en esas heridas que sanando se vuelven a abrir y que una vez sanadas las adornamos con hermosos tatuajes.

No se trata de pensar nuevos ministerios si se viven desde la misma lógica. Ello no posee ninguna riqueza ni novedad, al contrario, sería ampliar la casa para seguir viviendo igual. La idea es que cambiando de lógica podamos imaginar diferentes maneras de acción comunitaria. Nada más. Ni nada menos. El rótulo que usemos será secundario –ministerios temporales, ministerios laicales, ministerios mixtos, servicios apostólicos, etc.– lo importante se encuentra en la necesidad y urgencia de las personas, del pueblo, de las comunidades. Y eso es relativo, cambiante, contextual y situado. No nos interesa imaginar una iglesia donde las prácticas elitistas,

normativas y moralizantes se repitan diversificándose. Que se nos entienda bien: la Iglesia híbrida de Jesús deberá atender al mandato del Maestro: “denles ustedes de comer” (Lc 9, 13) y no quién puede o no comer, quién deberá sentarse y dónde o quién puede o no partir y compartir el pan; cuando sea necesario.

Para profundizar en una posible “Iglesia de la mixtura”, vale la pena indagar en la mariología, en la medida en que pueda entenderse como una eclesiología distinta. Repensar, por ejemplo, los dogmas, las apariciones, las devociones. Todo lo que tiene que ver con María merece ser leído y releído desde un punto de vista eclesiológico. ¿No será que la Madre, porfiadamente, vuelve a insistirnos sobre otras eclesiologías y *eclesiopraxis*, no patriarcales ni heteronormativas?

En una exposición en la Universidad Católica de Buenos Aires<sup>26</sup>, propuse la idea de lo *gine-patético* como lugar propio de la mujer desde donde se resiste, lucha, padece, acompaña y acoge en contextos de sufrimiento. Creo que es posible leer esta categoría también para la Iglesia en cuanto comunidad: la necesidad de un giro *gine-ecclesial*<sup>27</sup>. No solo basados en una lectura de género, la que muy bien se ha desarrollado desde la teología feminista y los movimientos sociales LGBTIQ+, sino también por una necesidad de fidelidad. Ser fieles a Jesús, a su mensaje y al movimiento pascual llamado *ecclesia* significa volver una y otra vez a la fuente, al Evento-Cristo y al corazón inspirador de la praxis jesuánica. Dicho de otro modo, la institucionalidad fiel es aquella que se autocritica, auto-revisa y auto-modifica, dejándose interpelar por la *Ruah* que actúa en la historia. La orgánica debe, por fidelidad, oír la palabra de los empobrecidos y marginados; debe preguntarles a los heridos al borde del camino cómo orientar su acción y encauzar su sentido en pos del amor y la justicia. El giro *gine-ecclesial*

<sup>26</sup> P. ACHONDO, “Charlotte Delbo: hospitalidad como resistencia, belleza y memoria en los campos de la muerte”. Jornadas: Diálogos entre Literatura, Estética y Teología “La hospitalidad: encuentro y desafío”, VII, 7-9 mayo 2019. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Facultad de Teología, Buenos Aires. Disponible en: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/8469>, citado 5 octubre 2019.

<sup>27</sup> Con este término se hace alusión al giro feminista que proviene de “las entrañas” de la mujer. Me refiero a su compasión, hospitalidad y resistencia que se conciben desde su *rajamim* (útero); palabra hebrea para decir: ternura, misericordia y compasión.

puede inspirarse en las figuras femeninas de las escrituras y en particular de María. María la madre de Jesús, María la compañera de la comunidad primitiva y María la de procesiones, devociones y altares. La riqueza más profunda de María radica en su hibridismo y mestizaje; en la multiplicidad de nombres y colores que le son otorgados, en la polifonía de sus voces escuchadas en todos los territorios sufrientes. María de la mixtura como madre y con-discípula junto a los amigos y amigas del Señor.

Hablar de la Iglesia híbrida es referirnos a su forma. La que proponemos múltiple y diversa, vivificante y fecunda, abierta y convocante. Dicho eso, si tuviéramos, al menos que pensarnos en términos de estructura/orgánica debiéramos fijar la mirada en Dios. ¿Qué modos de “habitar” y relacionarse encontramos en el Dios anunciado por Jesús y su comunidad? Una forma trinitaria (relacional) y la forma propia del Dios-en-la-carne Jesús de Nazaret, a saber, el servicio.

La forma-trinitaria se constituye como una comunión de amor intradivino (*perijóresis*), aquella interconexión amorosa, mutua entrega de amante y amado en el amor. La forma del amor es siempre híbrida, en el sentido de estar “revuelta” en un sinnúmero de movimientos: don y entrega, espera y deseo, ansiedad y libertad. Todo ello mezclado, sucediendo en ese arrojado de amor místico y apasionado.

La *forma-servi* es Jesús lavando los pies, es Jesús sanando y acogiendo, es Jesús perdonando y entrando en casa de Zaqueo (Lc 19, 1-10). La forma del servicio mesiánico está lejos de constituirse en un puritanismo doctrinal o en una práctica exenta de interpretaciones. Jesús de Nazaret está siempre instalado en la brecha, en el borde: religioso, político, cívico, legal. En el borde las cosas se confunden, se difuminan. ¿Por qué come con pecadores? ¿Por qué no juzga a la pecadora? ¿Por qué pone a un niño de ejemplo? ¿Por qué no se violenta contra los romanos? ¿Por qué no huyó de la cruz cuando pudo? Su forma de siervo se nos presenta contradictoria o, al menos, poco clara, según ciertos cánones y expectativas del poder. El siervo de Dios se sitúa detrás, en un lugar segundo respecto del otro: el “tu fe te ha salvado” (Lc 7, 50), es mucho más profundo que una declaración. Es el acto de desplazarse a un segundo lugar. Es afirmar hasta el cansancio que el protagonista no es él. La fe híbrida de Jesús, judía y no judía, “cristiana” y aun no tematizada, nueva y vieja, innovadora y tradicional, creativa y fiel, libre y obediente. Allí está Jesús situando al otro necesitado, al pobre

y marginado en el centro de todo su mensaje y acción, sobreponiendo el abandono amoroso al poder, instalando el servicio humilde y desinteresado por sobre legislaciones e instituciones perpetuas.

En su libro sobre los ministerios en y de la Iglesia<sup>28</sup>, Francisco Taborda se refiere a la espiritualidad del Siervo de Yahvé, aquella figura mesiánica desarrollada por el profeta Isaías (42, 49, 50 y 52) y según la cual Jesús habría comprendido su misión mesiánica. El Siervo de Yahvé y, mejor aún, la espiritualidad del Siervo, nos ayuda a pensar esas otras formas de Iglesia. Justamente es la *forma-servi* la que es capaz de renuncia y de autorrelativarse cuando el otro se encuentra necesitado y desprotegido. La *forma-servi* es una forma desprovista de sólidas paredes o de una tabiquería rígida; ella es más bien moldeable como el barro y se adecúa a las exigencias y llamados del amor. La forma que manifiesta la praxis del Siervo, aunque es mejor referirnos a ella como “estilo”<sup>29</sup>, constituye dar otro giro, el de la unidad y la libertad. El servicio de Jesús consiste, entre otras cosas, en otorgar poder y libertad al otro; en levantarlo para que desde su propia libertad se constituya en autor de su vida. Servir no es un acto pasivo o inocuo. Su accionar levanta, concientiza, educa y genera que el hermano que recibe ese gesto, se convierta, cambie, transforme su vida, se haga responsable de sí y del otro; asumiendo la causa del Reino y la opción por los empobrecidos. Servir es un acto de justicia y compasión. Un acto ético y político. La parábola de Jesús sobre el perdón y el servidor ingrato (Mt 18, 21-35) justamente muestra lo nefasto de una acción misericordiosa (o un servicio amoroso y compasivo) que no llega a tocar esas fibras íntimas y transformar el corazón humano. Esta transformación y la posibilidad de vivir la espiritualidad del Siervo de Yahvé, espiritualidad encarnada por Jesús de Nazaret, solo es posible por la acción del Espíritu Santo. Es el Espíritu el que nos anima, libera y da el coraje para salir de nosotros mismos y entrar en esa nueva condición: de hijos, de discípulos, de servidores, de testigos; según la cual es posible otra vida, otras relaciones, otras maneras al servicio de la realización humana y de toda la creación.

<sup>28</sup> Cf., F. TABORDA, *A Igreja e seus ministros. Uma teologia do ministério ordenado*, Paulus, São Paulo 2011, 53-70.

<sup>29</sup> Corresponde a una de las tesis de Christoph Theobald, el cristianismo como estilo, Ver CH. THEOBALD, *Le christianisme comme style. Une manière de faire de la théologie en postmodernité*, Cerf, Paris 2007.

Una hermosa imagen de Emanuele Coccia nos sirve para ir concluyendo este artículo: la *flor*. Según el filósofo la flor constituye un órgano, en realidad, un órgano de órganos, un órgano donde es percibido el mundo, un órgano capaz de “filtrar las formas más preciosas para prolongar su ser-ahí donde su forma –actual– no sabría conducirla”<sup>30</sup>. *La Iglesia como flor* sería aquella cuya fuerza es totalmente contraria al narcisismo o la autoprotección. “En la flor, la forma es el laboratorio de la conjunción, el espacio de la mixtura de lo desigual”<sup>31</sup>. La eclesialidad debería abrirnos a otros reinos, a otras *ecclesias*.

La idea de lo híbrido aplicado al fenómeno eclesial, me surgió a partir de la lectura de una obra del filósofo coreano Byung-Chul Han; más bien, su lectura me sugirió pensar de otra forma, pensar la Iglesia según otras matrices de pensamiento. Han, en su libro *Hiperculturalidad*<sup>32</sup>, un breve ensayo sobre la concepción de cultura y su *modus vivendi* en tiempos de globalización e hiperconectividad, asume la situación cultural actual desde un punto de vista crítico, contraponiendo figuras como la del peregrino con el turista y reflexionando en torno al sentido, la búsqueda y los móviles para desplazarse e ir al encuentro del otro distinto.

Han afirma la hibridez del espíritu, en el sentido de que lo vivo, la vivacidad, el estar vivo, es en sí mismo heterogéneo. La vida alberga en ella –y por eso es vida– lo distinto, la diferencia y la mixtura. De esa forma se perpetúa.

Sin embargo, para Byung-Chul Han el concepto de híbrido sigue cargado de una dialéctica pesada vinculada a la idea de poder. Debido a eso, el concepto excluiría lo lúdico y lo estético, donde a fin de cuentas aparece lo híbrido: en el juego de las mixturas, en el baile de las mezclas de mezclas. He querido asumir esa dimensión; acogerla e integrarla como parte de las relaciones humanas tan llenas de contradicciones, recovecos, idas y venidas. Quizás la mirada y sensibilidad del teólogo latinoamericano no siente ningún aspaviento en ver la realidad de ese modo: mixta y festiva, resistente y gratuita, apasionada y poética, sufriente y amante. La idea misma de lo indo-afro-latino en nuestras tierras es ya híbrida.

<sup>30</sup> E. COCCIA, *La vida de las plantas...*, 100.

<sup>31</sup> E. COCCIA, *La vida de las plantas...*

<sup>32</sup> Cf. B-CH. HAN, *Hiperculturalidad*, Herder, Barcelona 2018.

En definitiva, somos vidas humanas interligadas y atravesadas por el Misterio que en sí mismo, y contra todo lo que se pretenda decir, sigue siendo Misterio. Si aun la idea de una Iglesia híbrida no nos ha parecido del todo clara, no hay ningún problema; ya que lo híbrido no es del todo claro, no se nos presenta desde una racionalidad cartesiana o geométrica, sino desde lo musical y poético. En la Iglesia híbrida hay mezclas, superposiciones, ensamblajes que generan otros ensamblajes; nuevas formas y figuras que luego son transformadas nuevamente. Nada está fijo, todo en movimiento; nada permanece, todo baila y se recrea buscando esa vida plena, compartida, festiva y solidaria; en una “marea algo caótica”. La Iglesia híbrida cuyas venas se entrelazan con las del pueblo es una *Iglesia-agua*; no líquida o sin soportes, sino con la flexibilidad necesaria para adecuarse a otras formas y dejarse adecuar por las mixturas que están por venir.

En tiempos de crisis eclesial y planetaria, nos viene bien acoger la mixtura sugerida por la naturaleza y pensada por la ecología. Se trata de seguir construyendo una Iglesia híbrida fiel a Jesús de Nazaret y su praxis humilde y compasiva; una comunidad de hermanos que viva en alegría y firme opción por los empobrecidos y expulsados de una vida digna. Esa Iglesia de mil rostros –imperfecta e inacabada, tan llena de “casos”– que camina al paso de la Madre y se deja interpelar, cuestionar y transformar, desde sus entrañas, por la acción del Espíritu de Dios. Una comunidad que fomente la libertad y la justicia, cuya orgánica, al *modo del jardín*, sea tan flexible, que la causa del Reino y su proyecto se antepongan a cualquier estructura y ley –o forma/norma– que olvide el rostro del ser humano en relación con el ecosistema.

### Bibliografía

- ACHONDO, P., “Charlotte Delbo: hospitalidad como resistencia, belleza y memoria en los campos de la muerte”. Jornadas: Diálogos entre Literatura, Estética y Teología “La hospitalidad: encuentro y desafío”, VII, 7-9 mayo 2019. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Facultad de Teología, Buenos Aires. Disponible en: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/8469>, citado 5 octubre 2019.
- \_\_\_\_\_, *Desde el abismo clamo a ti Señor. Dios, el sufrimiento y lo que podemos hacer*, San Pablo, Santiago 2017.

- AYÁN, J. J., *Padres Apostólicos*, Ciudad Nueva, Madrid 2000.
- BOFF, L.- HATHAWAY, M., *El Tao de la liberación. Una ecología de la transformación*, Trotta, Madrid 2014.
- COCCIA, E., *La vida de las plantas, Una metafísica de la mixtura*, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires 2017.
- CONGAR, Y., *Por una Iglesia servidora y pobre, Ágape*, Buenos Aires 2019.
- ESCOBAR, A., *Autonomía y diseño, La realización de lo comunal*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2017.
- \_\_\_\_\_, *Sentipensar con la tierra, Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Universidad Autónoma Latinoamericana, Medellín 2014.
- FRANCISCO, *Carta encíclica Laudato Si*, en: [http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20150524\\_enciclica-laudato-si.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html), citado 16 octubre 2019.
- \_\_\_\_\_, “Discurso, en el Encuentro con los pueblos de la Amazonía (19.01.2018)”, en: [http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/january/documents/papa-francesco\\_20180119\\_peru-puertomaldonado-popoliamazonia.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/january/documents/papa-francesco_20180119_peru-puertomaldonado-popoliamazonia.html), citado 20 noviembre 20019, citado 20 noviembre 20019.
- \_\_\_\_\_, *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium*, en: [http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20131124\\_evangelii-gaudium.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html), citado 16 de agosto, 2019.
- \_\_\_\_\_, “Homilía (09.06.2014)”, en: [http://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2014/documents/papa-francesco\\_20140609\\_identidad-cristiano.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2014/documents/papa-francesco_20140609_identidad-cristiano.html), citado octubre 2019.
- \_\_\_\_\_, Sueño con una Iglesia inquieta”, *L’Osservatore Romano* (13/11/2015),
- HAN, B.-CH., *Hiperculturalidad*, Herder, Barcelona 2018.
- HARAWAY, D., *Staying with the Trouble, Making kin in the chthulucene*, Duke University Press, Durham 2016.
- JUAN XXIII, Discorsi-Messaggi-Colloqui, en: AAS 54 (1962), en: [http://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/messages/pont\\_messages/1962/documents/hf\\_j-xxiii\\_mes\\_19620911\\_ecumenical-council.html](http://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/messages/pont_messages/1962/documents/hf_j-xxiii_mes_19620911_ecumenical-council.html), citado 20 noviembre 2019.
- MORTON, T., *La Pensée écologique*, Zulma Essais, Paris 2019.
- MUÑOZ, R., *Evangelio, levadura de justicia*, Fundación Coudrin, Santiago 2019.
- \_\_\_\_\_, *Llamados desde el pueblo*, Ediciones Paulinas, Santiago 1990.
- RAHNER, K., “Los cristianos anónimos”, en: *Escritos de teología VI*, Taurus, Madrid 1969, 535-544.

SÍNODO PARA LA AMAZONIA, “Instrumento Laboris”, en: <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2019/06/17/ins.html>, citado 12 septiembre 2019.

TABORDA, F., *A Igreja e seus ministros. Uma teologia do ministério ordenado*, Paulus, São Paulo 2011.

TAVARD, H. D., *A Igreja, Comunidade de Salvação. Uma eclesiologia ecuménica*, Paulus, São Paulo 1998.

THEOBALD, CH., *Le cristianisme comme style. Une manière de faire de la théologie en postmodernité*, Cerf, Paris 2007.

Artículo recibido el 26 de noviembre de 2019

Artículo aprobado el 28 de noviembre de 2019